

## El juego de "esperar"

*Euzko Gaztedi.*

Las dictaduras, a pesar de su variedad, constituyen un solo fenómeno político.

Las dictaduras tienen en común:

la arbitrariedad, o sea, la ausencia de normas de acción institucionalizadas, y la norma cambiante del fuero de la decisión caprichosa, de lo personal; tienen en común la severa limitación del acceso del pueblo a la información, y aún a la simple intercomunicación; y, sobre todo, coinciden las dictaduras en una total ausencia de planes de desarrollo político.

Es raro el dictador que se atreva a confesar cínicamente sus apetencias del poder indeterminado. Por táctica, el dictador alimenta en el pueblo la esperanza de un límite de su poder personal, cultiva en la opinión pública la idea de transmitirlo a algún elemento institucional en el que el pueblo se sienta representado.

Pero es para mejor matar la esperanza de llegar algún día a hacer uso de esa capacidad que se supone en los hombres, y en los pueblos, de decisión para pensar y actuar por su cuenta, y para labrarse sus propios destinos, sin esperarlo de los hombres providenciales que no se cansan del poder.

\* \* \*

No es la primera vez que se oye hablar de una transmisión de poder de Franco a alguna fórmula institucional que se supone más benigna.

En 1947 se celebró el famoso referéndum, en el que mentirosamente, tanto en el resultado fraudulento como en las consecuencias de aquellas promesas, sirvió para alargar una esperanza del pueblo en un cambio de política.

Después se ha venido estirando esa goma elástica sin forma y sin dignidad que es el régimen franquista durante estos últimos casi treinta años, con renovadas promesas de cambios de hombres y de formas de gobierno, soltando un poco aquí, apretando un poco allá, pero siempre pendiente de la voluntad indisputada, despótica, de un hombre. A pesar de los atributos que le cuelgan del cuello, y del pecho, a este hombre "providencial", a pesar de haberlo endiosado llevándolo bajo palio, ya está declinando senilmente hasta poner al Estado que gobierna en la coyuntura difícil, de consecuencias imprevisibles, de su desaparición física, en medio de una desorientación que él ha cultivado cuidadosamente.

Este es el precio final, trágico, de este fenómeno político que constituyen las dictaduras.

\* \* \*

Nosotros, los vascos, tenemos demasiadas cosas serias que atender para prestarnos a este juego.

Se nos está yendo la vida por todos los costados por donde se puede escapar la vida de un pueblo: por la conciencia, por la lengua, por los elementos de cultura más íntimos.

Que este juego de *esperar* lo jueguen otros, los que pueden esperar sin riesgo de dejar de ser lo que son. Nosotros tenemos la necesidad urgente de trabajar sin descanso, mientras llegue el desenlace fatal de esta tragicomedia que nos ha impuesto desde hace 30 años, para que en la hora de la decisión seamos un pueblo unido, organizado, capaz del trabajo eficaz que nos oriente definitivamente hacia nuestra estructuración nacional.

Nuestra unión, nuestra preparación y nuestra previsión serán la única garantía de que sabremos enfrentar con éxito los tremendos problemas que nos dejará de herencia el fenómeno temible que es una dictadura.